

Génesis

¹ En el principio creó Dios el cielo y la tierra.

² Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas *estaban* sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³ Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

⁴ Y vio Dios que la luz *era* buena y separó Dios la luz de las tinieblas.

⁵ Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana el primer día.

⁶ Y dijo Dios: Haya un firmamento en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

⁷ E hizo Dios el firmamento, y apartó las aguas que *estaban* debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y fue así.

⁸ Y llamó Dios al firmamento Cielos. Y fue la tarde y la mañana el segundo día.

⁹ Y dijo Dios: Júntense las aguas que *están* debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

¹⁰ Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que *era* bueno.

¹¹ Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

¹² Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da

fruto, cuya semilla *está* en él, según su género. Y vio Dios que *era* bueno.

13 Y fue la tarde y la mañana el tercer día.

14 Y dijo Dios: Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche; y sean por señales, y para las estaciones, y para días y años;

15 y sean por lumbreras en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.

17 Y las puso Dios en el firmamento de los cielos, para alumbrar sobre la tierra,

18 y para señorear en el día y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas. Y vio Dios que *era* bueno.

19 Y fue la tarde y la mañana el cuarto día.

20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas criaturas que se mueven y tienen vida, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento abierto de los cielos.

21 Y creó Dios las grandes ballenas, y toda criatura que se mueve y tiene vida, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su género. Y vio Dios que *era* bueno.

22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y las aves se multipliquen en la tierra.

23 Y fue la tarde y la mañana el quinto día.

24 Y dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y reptiles y animales de la tierra según su género. Y fue así.

25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su género. Y vio Dios que *era* bueno.

26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra.

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

28 Y los bendijo Dios; y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos y sobre todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que *está* sobre la faz de toda la tierra; y todo árbol en que *hay* fruto de árbol que da semilla, os será para comer.

30 Y *os he dado* a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se mueve sobre la tierra en *que hay* vida; y toda planta verde les será para comer. Y fue así.

31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que *era* bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el sexto día.

2

1 Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2 Y acabó Dios en el séptimo día su obra que había hecho, y reposó en el séptimo día de toda

su obra que había hecho.

³ Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda su obra que Dios había creado y hecho.

⁴ Éstos *son* los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

⁵ y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque aún no había Jehová Dios hecho llover sobre la tierra, ni *había* hombre para que labrase la tierra,

⁶ sino que subía de la tierra un vapor, que regaba toda la faz de la tierra.

⁷ Formó, pues, Jehová Dios al hombre *del* polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida; y fue el hombre un alma viviente.

⁸ Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado.

⁹ Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer: también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

¹⁰ Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro ramales.

¹¹ El nombre del uno *era* Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

¹² y el oro de aquella tierra es bueno; *hay* allí *también* bedelio y piedra ónice.

¹³ El nombre del segundo río *es* Gihón: éste *es* el que rodea toda la tierra de Etiopía.

¹⁴ Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es

el que va delante de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

¹⁵ Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y le puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto libremente podrás comer;

¹⁷ pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

¹⁸ Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

¹⁹ Formó, pues, Jehová Dios de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán, para que viese cómo les había de llamar; y de la manera que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre.

²⁰ Y puso nombres a toda bestia y ave de los cielos y a todo animal del campo: mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

²¹ Y Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y se quedó dormido; entonces tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar;

²² Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

²³ Y dijo Adán: Ésta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne; ella será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

²⁴ Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y serán una sola carne.

²⁵ Y estaban ambos desnudos, Adán y su esposa, y no se avergonzaban.

3

¹ Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

² Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

³ pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

⁴ Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

⁵ mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal.

⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que *era* agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido y él comió con ella.

⁷ Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que *estaban* desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delante.

⁸ Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día; y Adán y su esposa se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

⁹ Y llamó Jehová Dios a Adán, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

¹⁰ Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

¹¹ Y le dijo Dios: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te

mandé no comieses?

¹² Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

¹³ Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo *que* has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

¹⁴ Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita *serás* entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida:

¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; Él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

¹⁶ A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo *será* para tu marido, y él señoreará sobre ti.

¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu esposa, y comiste del árbol de que te mandé, diciendo: No comerás de él; maldita *será* la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida;

¹⁸ espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.

¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo *eres*, y al polvo volverás.

²⁰ Y llamó Adán el nombre de su esposa, Eva; por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

²¹ Y Jehová Dios hizo al hombre y a su esposa túnicas de pieles, y los vistió.

²² Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es

como uno de Nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre:

²³ Y lo sacó Jehová Dios del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

²⁴ Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida.

4

¹ Y conoció Adán a su esposa Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He adquirido varón de parte de Jehová.

² Y después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

³ Y aconteció en el transcurrir del tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

⁴ Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

⁵ mas no miró con agrado a Caín y a su ofrenda. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

⁶ Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu rostro?

⁷ Si bien hicieres, ¿no serás exaltado? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú señorearás sobre él.

⁸ Y habló Caín con su hermano Abel. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y le mató.

⁹ Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde *está* Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Acaso soy yo guarda de mi hermano?

¹⁰ Y Él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

¹¹ Ahora pues, maldito *seas* tú de la tierra que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano:

¹² Cuando labrares la tierra, no te volverá a dar su fuerza: errante y extranjero serás en la tierra.

¹³ Y dijo Caín a Jehová: Mi castigo *es* más grande de lo que puedo soportar.

¹⁴ He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé; y seré fugitivo y vagabundo en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

¹⁵ Y le respondió Jehová: Ciertamente que cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

¹⁶ Y Caín se fue de la presencia de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

¹⁷ Y conoció Caín a su esposa, la cual concibió y dio a luz a Enoc: y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

¹⁸ Y a Enoc nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Matusael, y Matusael engendró a Lamec.

¹⁹ Y tomó para sí Lamec dos esposas; el nombre

de la una *fue* Ada, y el nombre de la otra Zila.

²⁰ Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y *crían* ganado.

²¹ Y el nombre de su hermano *fue* Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y órgano.

²² Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

²³ Y dijo Lamec a sus esposas: Ada y Zila, oíd mi voz; esposas de Lamec, escuchad mi dicho: Que a un varón maté por mi herida, y a un joven por mi golpe:

²⁴ Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete *lo será*.

²⁵ Y conoció de nuevo Adán a su esposa, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

²⁶ Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

5

¹ *Éste es* el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a la semejanza de Dios lo hizo;

² Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

³ Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró *un hijo* a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

⁴ Y fueron los días de Adán, después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

⁵ Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años, y murió.

⁶ Y vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

⁷ Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.

⁸ Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

⁹ Y vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

¹⁰ Y vivió Enós después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.

¹¹ Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

¹² Y vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.

¹³ Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁴ Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

¹⁵ Y vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.

¹⁶ Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁷ Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

¹⁸ Y vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.

19 Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

20 Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

21 Y vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.

22 Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

24 Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque Dios se lo llevó.

25 Y vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

26 Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.

27 Fueron, pues, todos los días de Matusalén, novecientos sesenta y nueve años; y murió.

28 Y vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo:

29 Y llamó su nombre Noé, diciendo: Éste nos aliviará de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.

30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años: y engendró hijos e hijas.

31 Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

32 Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, Cam, y a Jafet.

6

¹ Y aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

² viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres *eran* hermosas, se tomaron mujeres, escogiendo entre todas.

³ Y dijo Jehová: No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él *es* carne; mas serán sus días ciento veinte años.

⁴ Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que entraron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron *hijos*: Éstos *fueron* los valientes que desde la antigüedad *fueron* varones de renombre.

⁵ Y vio Jehová que la maldad de los hombres *era* mucha en la tierra, y *que* todo designio de los pensamientos del corazón de ellos *era* de continuo solamente el mal.

⁶ Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le pesó en su corazón.

⁷ Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra, a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos hecho.

⁸ Pero Noé halló gracia en los ojos de Jehová.

⁹ Éstas *son* las generaciones de Noé: Noé, varón justo, perfecto fue en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

¹⁰ Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

¹¹ Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

13 Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

14 Hazte un arca de madera de gofer; harás compartimentos en el arca y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

15 Y de esta *manera* la harás: De trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo *de elevación* por la parte de arriba: y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás *piso* bajo, segundo y tercero.

17 Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

18 Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu esposa, y las esposas de tus hijos contigo.

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada *especie* meterás en el arca, para preservarles la vida contigo; macho y hembra serán.

20 De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo para preservarles la vida.

21 Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo para ti; y servirá de alimento para

ti y para ellos.

²² Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

7

¹ Y Jehová dijo a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

² De todo animal limpio tomarás de siete en siete, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

³ También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para guardar viva la simiente sobre la faz de toda la tierra.

⁴ Porque *pasados* aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

⁵ E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

⁶ Y *era* Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

⁷ Y Noé entró en el arca, con sus hijos, su esposa, y las esposas de sus hijos, por causa de las aguas del diluvio.

⁸ De los animales limpios, y de los animales que no *eran* limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

⁹ de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

¹⁰ Y sucedió después de siete días que las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

¹¹ El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día

fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas;

¹² y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

¹³ En este mismo día entró Noé en el arca, y con él Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, la esposa de Noé, y las tres esposas de sus hijos.

¹⁴ Ellos, y todos los animales *silvestres* según su especie, y todos los animales mansos según su especie, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro, de toda especie.

¹⁵ Y entraron con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que *había* espíritu de vida.

¹⁶ Y los que entraron, macho y hembra de toda carne entraron, como le había mandado Dios. Y Jehová le cerró *la puerta*.

¹⁷ Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

¹⁸ Y prevalecieron las aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la faz de las aguas.

¹⁹ Y las aguas prevalecieron mucho en extremo sobre la tierra; y todas las altas montañas que *había* debajo de todos los cielos, fueron cubiertas.

²⁰ Quince codos más alto subieron las aguas; y fueron cubiertas las montañas.

²¹ Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado, y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre:

²² Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que *había* en la tierra, murió.

²³ Así fue destruido todo ser viviente de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra; y quedó solamente Noé, y los que con él *estaban* en el arca.

²⁴ Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

8

¹ Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

² Y se cerraron las fuentes del abismo, y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

³ Y las aguas retornaron gradualmente de sobre la tierra; y al cabo de ciento cincuenta días, las aguas decrecieron.

⁴ Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.

⁵ Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primer *día* del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

⁶ Y sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

⁷ y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que se secaron las aguas de sobre la tierra.

⁸ Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra;

⁹ Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y se volvió a él al arca, porque las aguas *estaban aún* sobre la faz de toda la tierra; entonces él extendió su mano y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

¹⁰ Y esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

¹¹ Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí *que traía* una hoja de olivo tomada en su pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

¹² Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

¹³ Y sucedió que en el año seiscientos uno *de Noé*, en el mes primero, al primer *día* del mes, las aguas se secaron de sobre la tierra. Y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.

¹⁴ Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

¹⁵ Y habló Dios a Noé, diciendo:

¹⁶ Sal del arca tú, y tu esposa, y tus hijos, y las esposas de tus hijos contigo.

¹⁷ Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen, y multiplíquense sobre la tierra.

¹⁸ Entonces salió Noé, y sus hijos, y su esposa, y las esposas de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

20 Y edificó Noé un altar a Jehová y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y percibió Jehová un perfume grato; y dijo Jehová en su corazón: Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo viviente, como he hecho.

22 Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

9

1 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

2 Y el temor y el pavor de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva *sobre* la tierra, y en todos los peces del mar. En vuestra mano son entregados.

3 Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento; así como las legumbres y plantas verdes; os lo he dado todo.

4 Pero carne con su vida, *que es su sangre*, no comeréis.

5 Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

⁶ El que derramare sangre del hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

⁷ Mas vosotros fructificad, y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

⁸ Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

⁹ He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra simiente después de vosotros;

¹⁰ Y con toda alma viviente que está con vosotros, de aves, de animales, y de toda bestia de la tierra que está con vosotros; desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

¹¹ Y estableceré mi pacto con vosotros, y no será exterminada ya más toda carne con aguas de diluvio; ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

¹² Y dijo Dios: Ésta es la señal del pacto que yo establezco con vosotros y con todo ser viviente que *está* con vosotros, por perpetuas generaciones.

¹³ Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

¹⁴ Y será que cuando haré venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

¹⁵ Y me acordaré de mi pacto, que *hay* entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no serán más las aguas por diluvio para destruir toda carne.

¹⁶ Y estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto eterno entre Dios y todo ser viviente de toda carne que *hay* sobre la tierra.

17 Y dijo Dios a Noé: Ésta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que *está* sobre la tierra.

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet: y Cam *es* el padre de Canaán.

19 Estos tres *son* los hijos de Noé; y de ellos fue llena toda la tierra.

20 Y comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

21 y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y *la* pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

24 Y despertó Noé de su vino, y supo lo que había hecho con él su hijo el más joven;

25 Y dijo: Maldito *sea* Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos.

26 Dijo más: Bendito *sea* Jehová el Dios de Sem, y *sea* Canaán su siervo.

27 Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y *sea* Canaán su siervo.

28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

29 Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

10

1 Éstas *son* las generaciones de los hijos de Noé:

Sem, Cam y Jafet, a quienes les nacieron hijos después del diluvio.

² Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

³ Y los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

⁴ Y los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

⁵ Por éstos fueron repartidas las islas de los gentiles en sus tierras, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

⁶ Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

⁷ Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

⁸ Y Cus engendró a Nimrod, éste comenzó a ser poderoso en la tierra.

⁹ Éste fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

¹⁰ Y fue la cabecera de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

¹¹ De esta tierra salió Asur, y edificó a Nínive, y la ciudad de Rehobot, a Cala,

¹² y Resén entre Nínive y Cala; la cual es ciudad grande.

¹³ Y Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,

¹⁴ a Patrusim, a Casluhim (de donde salieron los filisteos), y a Caftorim.

¹⁵ Y Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a Het,

¹⁶ al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

¹⁷ al heveo, al araceo, al sineo,

18 al arvadeo, al samareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos.

19 Y fue el término de los cananeos desde Sidón, viniendo a Gerar hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim hasta Lasa.

20 Éstos *son* los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 También le nacieron hijos a Sem, el padre de todos los hijos de Heber, el hermano de Jafet el mayor.

22 Y los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

24 Y Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre de uno *fue* Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

26 Y Joctán engendró a Almodad, a Selef, a Hazarmavet, a Jera,

27 a Hadoram, a Uzal, a Dicla,

28 a Obal, a Abimael, a Seba,

29 a Ofir, a Havila y a Jobad; todos éstos *fueron* hijos de Joctán.

30 Y fue su habitación desde Mesa viniendo de Sefar, región montañosa del oriente.

31 Éstos *fueron* los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

32 Éstas *son* las familias de los hijos de Noé por sus descendencias en sus naciones; y por éstos fueron divididas las naciones en la tierra después del diluvio.

11

¹ Tenía entonces toda la tierra un solo lenguaje y unas mismas palabras.

² Y aconteció que, cuando partieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y asentaron allí.

³ Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les fue el ladrillo en lugar de piedra, y el betún en lugar de mezcla.

⁴ Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide *llegue* al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

⁵ Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

⁶ Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado a obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer.

⁷ Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

⁸ Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

⁹ Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció Jehová sobre la faz de toda la tierra.

¹⁰ Éstas *son* las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

¹¹ Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad

quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Y Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

14 Y vivió Sala treinta años, y engendró a Heber.

15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

16 Y vivió Heber treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Y vivió Peleg, treinta años, y engendró a Reu.

19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Y Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Y vivió Serug treinta años, y engendró a Nacor.

23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Y vivió Nacor veintinueve años, y engendró a Taré.

25 Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

26 Y vivió Taré setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

27 Éstas *son* las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

28 Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

29 Y Abram y Nacor tomaron esposas para sí; el nombre de la esposa de Abram *era* Sarai, y el nombre de la esposa de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

30 Mas Sarai era estéril, y no *tenía* hijo.

31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot, hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, esposa de Abram su hijo; y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y asentaron allí.

32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

12

1 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré;

2 y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

3 Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

4 Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y fue con él Lot; y *era* Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

5 Y tomó Abram a Sarai su esposa, y a Lot, hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado, y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

⁶ Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el valle de Moreh; y el cananeo *estaba* entonces en la tierra.

⁷ Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, que le había aparecido.

⁸ Y se pasó de allí a un monte al oriente de Betel, y tendió su tienda, *teniendo a* Betel al occidente y Hai al oriente; y edificó allí un altar a Jehová e invocó el nombre de Jehová.

⁹ Y partió Abram *de allí*, caminando y yendo aún hacia el sur.

¹⁰ Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para peregrinar allá; porque *era* grande el hambre en la tierra.

¹¹ Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su esposa: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso parecer;

¹² y será que cuando te vean los egipcios, dirán: Su esposa *es*; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

¹³ Ahora, pues, di que *eres* mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

¹⁴ Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer *era* muy hermosa.

¹⁵ La vieron también los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de Faraón; y fue llevada la mujer a casa de Faraón:

¹⁶ E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

¹⁷ Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con

grandes plagas, por causa de Sarai esposa de Abram.

¹⁸ Entonces Faraón llamó a Abram y le dijo: ¿Qué es esto *que* has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu esposa?

¹⁹ ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por esposa? Ahora pues, he aquí tu esposa, tómala y vete.

²⁰ Entonces Faraón dio orden a *sus* hombres acerca de Abram; y le acompañaron, y a su esposa con todo lo que tenía.

13

¹ Subió, pues, Abram de Egipto hacia el sur, él y su esposa, con todo lo que tenía, y con él Lot.

² Y Abram *era* riquísimo en ganado, en plata y oro.

³ Y volvió por sus jornadas de la parte del sur hacia Betel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Betel y Hai;

⁴ al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

⁵ Y también Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, y vacas, y tiendas.

⁶ Y la tierra no podía darles para que habitasen juntos: porque sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.

⁷ Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

⁸ Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros, entre mis pastores y los

tuyos, porque somos hermanos.

⁹ ¿No *está* toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si *vas* a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú *vas* a la mano derecha, yo iré a la izquierda.

¹⁰ Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella *era* de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto entrando en Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

¹¹ Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

¹² Abram asentó en la tierra de Canaán, y Lot asentó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo *sus* tiendas hasta Sodoma.

¹³ Mas los hombres de Sodoma *eran* malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

¹⁴ Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, y el sur, al oriente y al occidente;

¹⁵ Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu simiente para siempre.

¹⁶ Y haré tu simiente como el polvo de la tierra; que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada.

¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

¹⁸ Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el valle de Mamre, que *está* en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

14

¹ Y aconteció en los días de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de naciones,

² *que éstos* hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, y contra Birsa, rey de Gomorra, y contra Sinab, rey de Adma, y contra Semeber, rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual *es* Zoar.

³ Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.

⁴ Doce años habían servido a Quedorlaomer, y al año decimotercero se rebelaron.

⁵ Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que *estaban* de su parte, y derrotaron a los refaítas en Asterot Karnaim, a los zuzitas en Ham, y a los emitas en Save Quiriataim,

⁶ y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que *está* junto al desierto.

⁷ Y volvieron y vinieron a Emispat, que *es* Cades, y devastaron todas las haciendas de los amalecitas, y también al amorreo, que habitaba en Hazezón-tamar.

⁸ Y salieron el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim;

⁹ *es decir*, contra Quedorlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de naciones, y Amrafel, rey de Sinar, y Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

¹⁰ Y el valle de Sidim *estaba* lleno de pozos de betún; y huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, y cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.

12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y lo dijo a Abram el hebreo, que habitaba en el valle de Mamre amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales estaban confederados con Abram.

14 Y oyó Abram que su hermano estaba prisionero, y armó sus criados, los criados de su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

15 Y se esparció contra ellos de noche, él y sus siervos, y los hirió, y los fue siguiendo hasta Hobah, que *está* a la izquierda de Damasco.

16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su hermano y sus bienes, y también a las mujeres y a la gente.

17 Y cuando volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que con él *estaban*, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que *es* el valle del Rey.

18 Entonces Melquisedec, Rey de Salem, el cual *era* sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino,

19 y le bendijo, y dijo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra;

20 y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra,

23 que desde un hilo hasta la correa de un calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

24 excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la porción de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol, y Mamre; los cuales tomarán su porción.

15

1 Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y soy tu galardón sobremanera grande.

2 Y respondió Abram: Señor Jehová ¿qué me has de dar, siendo así que ando sin hijos, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

3 Dijo más Abram: Mira que no me has dado hijos, y he aquí que es mi heredero uno nacido en mi casa.

4 Y luego vino a él la palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino el que saldrá de tus entrañas será el que te herede.

5 Y le llevó fuera, y dijo: Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente.

6 Y creyó a Jehová, y Él se lo contó por justicia.

7 Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

⁸ Y él respondió: Señor Jehová ¿en qué conoceré que la he de heredar?

⁹ Y le dijo: Apártame una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

¹⁰ Y tomó él todas estas cosas, y las partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de otra; mas no partió las aves.

¹¹ Y descendían aves sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

¹² Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el pavor de una grande oscuridad cayó sobre él.

¹³ Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá a los *de allí* y será afligida por cuatrocientos años.

¹⁴ Mas también a la nación a quien servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con grande riqueza.

¹⁵ Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

¹⁶ Y en la cuarta generación volverán acá; porque la maldad del amorreo aún no *ha llegado* a su colmo.

¹⁷ Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se dejó ver un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos.

¹⁸ En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates;

¹⁹ Los cineos, los cenezeos, los cadmoneos,

²⁰ los heteos, los ferezeos, los refaítas,

²¹ los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

16

¹ Y Sarai, esposa de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

² Dijo, pues, Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego que entres a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al dicho de Sarai.

³ Y Sarai, esposa de Abram, tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio a Abram su marido por esposa.

⁴ Y él cohabitó con Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

⁵ Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo puse mi sierva en tu seno, y viéndose embarazada, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo.

⁶ Y respondió Abram a Sarai: He ahí tu sierva en tu mano, haz con ella lo que bien te pareciere. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

⁷ Y la halló el Ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

⁸ Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora.

⁹ Y le dijo el Ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo de su mano.

¹⁰ Le dijo también el Ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no será contada a causa de la multitud.

¹¹ Le dijo también el Ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.

¹² Y él será hombre fiero; su mano *será* contra todos, y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

¹³ Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú Dios *me* ves; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

¹⁴ Por lo cual llamó al pozo, Pozo del Viviente que me ve. He aquí *está* entre Cades y Bered.

¹⁵ Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre de su hijo que le dio Agar, Ismael.

¹⁶ Y *era* Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael, de Abram.

17

¹ Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, Jehová apareció a Abram, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto.

² Y yo estableceré mi pacto contigo, y te multiplicaré en gran manera.

³ Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él diciendo:

⁴ He aquí mi pacto *es* contigo: Serás padre de muchas naciones:

⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

⁶ Y te multiplicaré mucho en gran manera, y de ti haré naciones, y reyes saldrán de ti.

⁷ Y estableceré mi pacto contigo y *con* tu simiente después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser Dios tuyo y de tu simiente después de ti.

⁸ Y te daré a ti, y a tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

⁹ Y dijo Dios a Abraham: Tú guardarás mi pacto, tú y tu simiente después de ti en sus generaciones.

¹⁰ Éste *es* mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu simiente después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

¹¹ Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

¹² Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros en vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero de cualquier extranjero, que no *fuere* de tu simiente.

¹³ Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.

¹⁴ Y el varón incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será borrada de su pueblo; ha violado mi pacto.

¹⁵ Dijo también Dios a Abraham: En cuanto a tu

esposa Sarai, no la llamarás Sarai, mas Sara *será* su nombre.

¹⁶ Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser *madre* de naciones; reyes de pueblos serán de ella.

¹⁷ Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer *hijo*? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de dar a luz?

¹⁸ Y dijo Abraham a Dios: Te ruego que Ismael viva delante de ti.

¹⁹ Y respondió Dios: Ciertamente Sara tu esposa te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él, y con su simiente después de él por pacto perpetuo.

²⁰ Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y le multiplicaré mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una nación grande.

²¹ Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el cual Sara te dará a luz por este tiempo el año siguiente.

²² Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

²³ Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

²⁴ *Era* Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

²⁵ E Ismael su hijo *era* de trece años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

²⁶ En el mismo día fue circuncidado Abraham e Ismael su hijo.

²⁷ Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado por dinero del extranjero, fueron circuncidados con él.

18

¹ Y le apareció Jehová en el valle de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

² Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando *los* vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se inclinó hacia la tierra,

³ y dijo: Mi Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.

⁴ Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,

⁵ y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón; después pasaréis; porque por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

⁶ Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma presto tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.

⁷ Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a aderezarlo.

⁸ Y tomó mantequilla y leche, y el becerro que había aderezado, y lo puso delante de ellos; y él

estaba junto a ellos debajo del árbol; y comieron.

⁹ Y le dijeron: ¿Dónde *está* Sara tu esposa? Y él respondió: Aquí en la tienda.

¹⁰ Entonces dijo: De cierto volveré a ti según el tiempo de la vida, y he aquí, tendrá un hijo tu esposa Sara. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que *estaba* detrás de él.

¹¹ Y Abraham y Sara *eran* viejos, entrados en días: y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

¹² Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?

¹³ Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

¹⁴ ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo.

¹⁵ Entonces Sara negó diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

¹⁶ Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos.

¹⁷ Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

¹⁸ habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

¹⁹ Porque yo lo conozco, sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio,

para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

²⁰ Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

²¹ descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

²² Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; mas Abraham estaba aún delante de Jehová.

²³ Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

²⁴ Tal vez haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

²⁵ Lejos de ti el hacer tal cosa, que hagas morir al justo con el impío y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

²⁶ Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

²⁷ Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza:

²⁸ Quizá faltarán de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si *hallare* allí cuarenta y cinco.

²⁹ Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor

a los cuarenta.

³⁰ Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare; quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

³¹ Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

³² Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

³³ Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham se volvió a su lugar.

19

¹ Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo;

² Y dijo: Señores míos, he aquí os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y paséis en ella la noche, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, sino que en la plaza pasaremos la noche.

³ Mas él porfió con ellos mucho, y se vinieron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura y comieron.

⁴ Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.

⁵ Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

⁶ Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró las puertas tras sí,

⁷ y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

⁸ He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.

⁹ Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino éste aquí para habitar como un extraño, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.

¹⁰ Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

¹¹ Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa desde el menor hasta el mayor, hirieron con ceguera; de modo que ellos se fatigaban buscando la puerta.

¹² Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar:

¹³ Porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor de ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.

¹⁴ Entonces salió Lot, y habló a sus yernos,

los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

¹⁵ Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu esposa, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

¹⁶ Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su esposa, y de las manos de sus dos hijas según la misericordia de Jehová para con él; y le sacaron, y le pusieron fuera de la ciudad.

¹⁷ Y fue que cuando los hubo llevado fuera, dijo: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

¹⁸ Pero Lot les dijo: No, yo te ruego, mi Señor.

¹⁹ He aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido tu misericordia que has hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal y muera.

²⁰ He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; escaparé ahora allá (¿no es ella pequeña?), y vivirá mi alma.

²¹ Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

²² Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por esto fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

²³ El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a

Zoar.

²⁴ Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;

²⁵ y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

²⁶ Entonces la esposa de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

²⁷ Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová:

²⁸ Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

²⁹ Así fue que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, se acordó Dios de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

³⁰ Pero Lot subió de Zoar, y asentó en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedar en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.

³¹ Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra:

³² Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y acostémonos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.

³³ Y dieron a beber vino a su padre aquella noche; y entró la mayor, y se acostó con su padre; mas él no sintió cuando se acostó ella, ni cuando se levantó.

34 Y aconteció que al día siguiente dijo la mayor a la menor: He aquí que anoche yo me acosté con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y acuéstate con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia.

35 Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche; y se levantó la menor, y se acostó con él; y él no se dio cuenta cuando se acostó ella, ni cuando se levantó.

36 Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre.

37 Y la mayor dio a luz un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy.

38 La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-amí, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

20

1 De allí partió Abraham a la tierra del sur, y asentó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

2 Y dijo Abraham de Sara su esposa: Mi hermana es. Y Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sara.

3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí muerto *eres* a causa de la mujer que has tomado, la cual *es* casada con marido.

4 Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también la gente justa?

5 ¿No me dijo él: Mi hermana *es*; y ella también dijo: *Es* mi hermano? Con sencillez de mi corazón, y con limpieza de mis manos he hecho esto.

6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y

yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

⁷ Ahora, pues, devuélvele *su* esposa a este hombre; porque él es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si tú no la devolvieres, sabe que de cierto morirás, con todo lo que *fuere* tuyo.

⁸ Entonces Abimelec se levantó de mañana, y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

⁹ Después llamó Abimelec a Abraham y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

¹⁰ Y dijo más Abimelec a Abraham: ¿Qué viste para que hicieses esto?

¹¹ Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi esposa.

¹² Y a la verdad también *es* mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por esposa.

¹³ Y fue que, cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Ésta *es* la merced que tú me harás, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano *es*.

¹⁴ Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y lo dio a Abraham, y le devolvió a Sara su esposa.

¹⁵ Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra *está* delante de ti, habita donde bien te pareciere.

16 Y a Sara dijo: He aquí he dado mil *piezas* de plata a tu hermano; mira que él te es como velo de ojos para todos los que *están* contigo, y para con todos; así fue reprendida.

17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su esposa, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

18 Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara esposa de Abraham.

21

1 Y visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.

2 Y Sara concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.

4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.

5 Y era Abraham de cien años, cuando le nació Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara había de dar de mamar a hijos? pues que le he dado un hijo en su vejez.

8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

9 Y vio Sara al hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, que se burlaba.

10 Por tanto dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo; pues el hijo de esta sierva no ha de heredar con mi hijo, con Isaac.

11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.

13 Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu simiente.

14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella partió, y andaba errante por el desierto de Beerseba.

15 Y faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un árbol;

16 Y se fue y se sentó enfrente, alejándose como a un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho morirá: y se sentó enfrente, y alzó su voz y lloró.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza al muchacho, y tómallo en tus manos, porque haré de él una gran nación.

19 Entonces abrió Dios sus ojos, y vio una fuente de agua; y fue, y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.

20 Y Dios fue con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.

21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó esposa de la tierra de Egipto.

22 Y aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol, príncipe de su ejército, a Abraham diciendo: Dios es contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo, ni a mi nieto; sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo y con la tierra donde has peregrinado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.

26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos alianza.

28 Y puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sean en testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron alianza en Beerseba: y se levantó Abimelec y Ficol, príncipe de su ejército, y se volvieron a tierra de los filisteos.

33 Y plantó Abraham un bosque en Beerseba, e

invocó allí el nombre de Jehová, el Dios eterno.

³⁴ Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

22

¹ Y aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

² Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

³ Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos mozos suyos, y a Isaac su hijo: y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

⁴ Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

⁵ Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperaos aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí, y adoraremos, y volveremos a vosotros.

⁶ Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo; y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

⁷ Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸ Y respondió Abraham: Dios se proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

⁹ Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y le puso en el altar sobre la leña.

¹⁰ Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo, para degollar a su hijo.

¹¹ Entonces el Ángel de Jehová le dio voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

¹² Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ya conozco que temes a Dios, pues que no me rehusaste tu hijo, tu único;

¹³ Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero a sus espaldas trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham, y tomó el carnero, y le ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

¹⁴ Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

¹⁵ Y el Ángel de Jehová llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo,

¹⁶ y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único;

¹⁷ bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos:

¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi

VOZ.

¹⁹ Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

²⁰ Y aconteció después de estas cosas, que fue dada nueva a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:

²¹ A Uz su primogénito, y a Buz su hermano, y a Quemuel padre de Aram.

²² Y a Quesed, y a Hazo, y a Pildas, y a Jidlaf, y a Betuel.

²³ Y Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho hijos dio a luz Milca, a Nacor, hermano de Abraham.

²⁴ Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

23

¹ Y fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara.

² Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán: y vino Abraham a hacer duelo a Sara y a llorarla.

³ Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo:

⁴ Peregrino y advenedizo soy entre vosotros; dadme heredad de sepultura con vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí.

⁵ Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:

⁶ Escúchanos, señor mío, eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestras sepulturas sepulta a tu muerta; ninguno de

nosotros te impedirá su sepultura, para que entierres tu muerta.

⁷ Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het;

⁸ Y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón, hijo de Zoar,

⁹ para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al cabo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.

¹⁰ Este Efrón se hallaba entre los hijos de Het: y respondió Efrón heteo a Abraham, en oídos de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

¹¹ No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; delante de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta.

¹² Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra.

¹³ Y respondió a Efrón en oídos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas; yo daré el precio de la heredad, tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.

¹⁴ Y respondió Efrón a Abraham, diciéndole:

¹⁵ Señor mío, escúchame: la tierra *vale* cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta.

¹⁶ Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, oyéndolo los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

¹⁷ Y la heredad de Efrón que estaba en Macpela enfrente de Mamre, la heredad y la cueva que estaban en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todo su término al derredor, quedaron asegurados

¹⁸ a Abraham en posesión, a vista de los hijos de Het, y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

¹⁹ Y después de esto sepultó Abraham a Sara su esposa en la cueva de la heredad de Macpela enfrente de Mamre, que es Hebrón en la tierra de Canaán.

²⁰ Así Abraham adquirió de los hijos de Het el campo y la cueva que había en él, como una propiedad para sepultura.

24

¹ Y Abraham era viejo y bien entrado en días; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.

² Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

³ y te haré jurar por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no has de tomar esposa para mi hijo de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;

⁴ Sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás esposa para mi hijo Isaac.

⁵ Y el criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra: ¿volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?

6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.

7 Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu simiente daré esta tierra; Él enviará su ángel delante de ti, y tú tomarás de allá esposa para mi hijo.

8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.

9 Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este asunto.

10 Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, pues tenía a su disposición todos los bienes de su señor: y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, a la hora en que salen las doncellas por agua.

12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua:

14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca, esposa de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

16 Y la doncella era de muy hermoso aspecto, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Y ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

19 Y cuando acabó de darle a beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado o no su viaje.

22 Y sucedió que cuando los camellos acabaron de beber, el hombre le presentó un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes para sus manos que pesaban diez *siclos* de oro,

23 y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego me digas, ¿hay lugar en casa de tu padre donde posemos?

24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel, hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.

25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

²⁶ El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová.

²⁷ Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó su misericordia y su verdad de mi amo, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

²⁸ Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

²⁹ Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán. Y Labán corrió afuera hacia el hombre, a la Fuente.

³⁰ Y sucedió que cuando él vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, y cuando oyó las palabras de su hermana Rebeca, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que él estaba con los camellos junto a la fuente.

³¹ Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? yo he limpiado la casa, y el lugar para los camellos.

³² Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.

³³ Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

³⁴ Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham;

³⁵ y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido: y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

³⁶ Y Sara, la esposa de mi amo, en su vejez dio a luz un hijo a mi señor, a quien le ha dado todo

cuanto tiene.

³⁷ Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás esposa para mi hijo de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

³⁸ sino que irás a la casa de mi padre, y a mi parentela, y tomarás esposa para mi hijo.

³⁹ Y yo dije a mi señor: Quizás la mujer no querrá seguirme.

⁴⁰ Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás esposa para mi hijo de mi linaje y de la casa de mi padre.

⁴¹ Entonces serás libre de mi juramento, cuando hubieres llegado a mi linaje; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.

⁴² Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando;

⁴³ he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere a sacar *agua*, a la cual dijere: Dame a beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro;

⁴⁴ y ella me respondiére: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.

⁴⁵ Y antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des a beber.

⁴⁶ Y prestamente bajó su cántaro de sobre su *hombro*, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré a beber. Y bebí; y también dio de beber a mis camellos.

47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel, hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente sobre su nariz, y brazaletes sobre sus manos:

48 Y me incliné, y adoré a Jehová, y bendije a Jehová, Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la derecha o a la izquierda.

50 Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea esposa del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.

52 Y aconteció que cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, *se inclinó* a tierra, y adoró a Jehová.

53 Y sacó el criado vasos de plata y vasos de oro y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

54 Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.

55 Entonces respondió su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá.

56 Y él les dijo: No me detengáis, pues que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para

que me vaya a mi señor.

⁵⁷ Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.

⁵⁸ Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.

⁵⁹ Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.

⁶⁰ Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Nuestra hermana *eres*; sé *madre* de millares de millares, y tu generación posea la puerta de sus enemigos.

⁶¹ Se levantó entonces Rebeca y sus mozas, y subieron sobre los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

⁶² Y venía Isaac del Pozo del Viviente que me ve; porque él habitaba en la tierra del sur.

⁶³ Y había salido Isaac a orar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

⁶⁴ Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

⁶⁵ porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el siervo había respondido: Éste es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.

⁶⁶ Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷ Y la introdujo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por esposa; y la amó. Y se consoló Isaac después *de la muerte* de su madre.

25

¹ Y Abraham tomó otra esposa, cuyo nombre *era*

Cetura;

² la cual le dio a luz a Zimram, a Jocsán, a Medán, a Madián, a Isbac y a Súa.

³ Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; y los hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.

⁴ Y los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Eldaa. Todos éstos *fueron* hijos de Cetura.

⁵ Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.

⁶ Y a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, cuando aún él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

⁷ Y éstos fueron los días de vida que vivió Abraham; ciento setenta y cinco años.

⁸ Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de días y fue unido a su pueblo.

⁹ Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón, hijo de Zoar heteo, que está enfrente de Mamre;

¹⁰ Heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue Abraham sepultado, y Sara su esposa.

¹¹ Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo: y habitó Isaac junto al Pozo del Viviente que me ve.

¹² Y éstas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, que le dio a luz Agar egipcia, sierva de Sara:

¹³ Éstos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, por sus linajes: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Abdeel, Mibsam,

¹⁴ Misma, Duma, Massa,

15 Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

16 Éstos son los hijos de Ismael, y éstos sus nombres por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.

17 Y éstos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años: y exhaló el espíritu Ismael, y murió; y fue unido a su pueblo.

18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

19 Y éstas son las generaciones de Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac.

20 Y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padan-aram, hermana de Labán arameo.

21 Y oró Isaac a Jehová por su esposa, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su esposa.

22 Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si es así ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová.

23 Y le respondió Jehová: Dos naciones *hay* en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: Y *el un* pueblo será más fuerte que *el otro* pueblo, y el mayor servirá al menor.

24 Y cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí *había* mellizos en su vientre.

25 Y salió el primero rubio, y todo él velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

26 Y después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú: y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

²⁷ Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.

²⁸ Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca amaba a Jacob.

²⁹ Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

³⁰ dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese *potaje* rojo, pues *estoy* muy cansado. Por tanto, fue llamado su nombre Edom.

³¹ Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

³² Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

³³ Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

³⁴ Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú su primogenitura.

26

¹ Y hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

² Y se le apareció Jehová, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

³ Habita en esta tierra, y seré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu simiente daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

⁴ Y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y daré a tu simiente todas estas tierras; y

todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,

⁵ por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

⁶ Habitó, pues, Isaac en Gerar.

⁷ Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su esposa; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi esposa; pues *se dijo*: Los hombres del lugar me matarán por causa de Rebeca, pues ella *era* de hermoso aspecto.

⁸ Y sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que jugueteaba con su esposa Rebeca.

⁹ Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu esposa; ¿cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

¹⁰ Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu esposa, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

¹¹ Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocara a este hombre o a su esposa, de cierto morirá.

¹² Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová.

¹³ Y el varón se enriqueció, y fue prosperado, y creció hasta hacerse muy poderoso.

¹⁴ Y tuvo hatos de ovejas, hatos de vacas y mucha servidumbre; y los filisteos le tuvieron envidia.

15 Y todos los pozos que habían abierto los siervos de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

16 Y dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

17 E Isaac se fue de allí; y asentó sus tiendas en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas.

20 Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.

21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.

22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora nos ha hecho ensanchar Jehová y fructificaremos en la tierra.

23 Y de allí subió a Beerseba.

24 Y se le apareció Jehová aquella noche, y dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y yo te bendeciré, y multiplicaré tu simiente por amor a Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y tendió allí su tienda; y abrieron allí los

siervos de Isaac un pozo.

²⁶ Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

²⁷ Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?

²⁸ Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová ha estado contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros; y haremos un pacto contigo,

²⁹ de que no nos harás mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz. Tú eres ahora bendito de Jehová.

³⁰ Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

³¹ Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos partieron de él en paz.

³² Y en aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron las nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.

³³ Y lo llamó Seba; por cuya causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

³⁴ Y cuando Esaú fue de cuarenta años, tomó por esposa a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo:

³⁵ Y fueron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca.

27

¹ Y aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus

ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú, su hijo el mayor, y le dijo: Mi hijo. Y él respondió: Heme aquí.

² Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

³ Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo, y tráeme caza;

⁴ y hazme un guisado, como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que mi alma te bendiga antes que yo muera.

⁵ Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para cazar lo que había de traer.

⁶ Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

⁷ Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga delante de Jehová antes que yo muera.

⁸ Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

⁹ Ve ahora al rebaño, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta;

¹⁰ y tú lo llevarás a tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su muerte.

¹¹ Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño.

¹² Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por engañador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

¹³ Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz, y ve

y tráemelos.

¹⁴ Entonces él fue, y tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo un guisado, como le gustaba a su padre.

¹⁵ Y tomó Rebeca la ropa preciosa de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor:

¹⁶ Y le hizo vestir sobre sus manos y sobre la cerviz donde no tenía vello, las pieles de los cabritos de las cabras;

¹⁷ Y entregó el guisado y el pan que había aderezado, en mano de Jacob su hijo.

¹⁸ Y él fue a su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, ¿quién eres, hijo mío?

¹⁹ Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma.

²⁰ Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que se encontrase delante de mí.

²¹ E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.

²² Y se acercó Jacob a su padre Isaac; y él le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, mas las manos, *son* las manos de Esaú.

²³ Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.

²⁴ Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió: Yo soy.

²⁵ Y dijo: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que te bendiga mi alma; y él se la

acercó, y comió; le trajo también vino, y bebió.

²⁶ Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

²⁷ Y él se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestiduras, y le bendijo, y dijo: Mira, el olor de mi hijo como el olor del campo que Jehová ha bendecido:

²⁸ Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto.

²⁹ Pueblos te sirvan, y naciones se inclinen a ti: Sé señor de tus hermanos, e inclínense a ti los hijos de tu madre: Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren.

³⁰ Y aconteció, luego que hubo Isaac acabado de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano vino de su caza.

³¹ Y él también hizo un guisado, y lo trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga su alma.

³² Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

³³ Y se estremeció Isaac en extremo, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que tomó caza, y me trajo, y comí de todo antes que vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

³⁴ Cuando Esaú oyó las palabras de su padre clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

³⁵ Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

³⁶ Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, que ya me ha suplantado dos veces; se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

³⁷ Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

³⁸ Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

³⁹ Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He aquí será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba;

⁴⁰ Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás: Y sucederá cuando te enseñorees, que descargarás su yugo de tu cerviz.

⁴¹ Y Esaú aborreció a Jacob a causa de la bendición con que le había bendecido su padre, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y entonces yo mataré a mi hermano Jacob.

⁴² Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor: y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

⁴³ Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate, y huye a casa de Labán mi hermano, a Harán.

⁴⁴ Y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

⁴⁵ hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y se olvide de lo que le has hecho: yo enviaré entonces, y te traeré de allá: ¿por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

⁴⁶ Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma esposa de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28

¹ Entonces Isaac llamó a Jacob, y le bendijo, y le mandó diciendo: No tomes esposa de las hijas de Canaán.

² Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí esposa de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

³ Y el Dios omnipotente te bendiga y te haga fructificar, y te multiplique, hasta venir a ser multitud de pueblos;

⁴ Y te dé la bendición de Abraham, y a tu simiente contigo, para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dio a Abraham.

⁵ Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán, hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

⁶ Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí esposa de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado, diciendo: No tomarás esposa de las hijas de Canaán;

⁷ y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram.

8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

9 Y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por esposa a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras esposas.

10 Y salió Jacob de Beerseba, y fue a Harán;

11 y encontró con un lugar, y durmió allí porque ya el sol se había puesto; y tomó una de las piedras de aquel paraje y la puso de cabecera, y se acostó en aquel lugar.

12 Y soñó, y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo: y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu simiente.

14 Y será tu simiente como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, y al oriente, y al norte, y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

15 Y he aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas y te volveré a esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! Esto no es otra cosa sino casa de Dios y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la

pedra que había puesto de cabecera, y la alzó por columna y derramó aceite sobre ella.

¹⁹ Y llamó el nombre de aquel lugar Betel, bien que Luz *era el nombre* de la ciudad primero.

²⁰ E hizo Jacob voto, diciendo: Si Dios va conmigo, y me guarda en este viaje que voy, y me da pan para comer y vestidura para vestir,

²¹ y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios,

²² y esta piedra que he puesto por columna, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

29

¹ Y siguió Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.

² Y miró, y vio un pozo en el campo: y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él; porque de aquel pozo abrevaban los ganados: y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

³ Y se juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas; y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

⁴ Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.

⁵ Y él les dijo: ¿Conocéis a Labán, hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos.

⁶ Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y ellos dijeron: Paz; y he aquí Raquel su hija viene con el ganado.

⁷ Y él dijo: He aquí el día es aún grande; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.

⁸ Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los ganados, y remuevan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

⁹ Y mientras él aún hablaba con ellos Raquel vino con el ganado de su padre, porque ella era la pastora.

¹⁰ Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y a las ovejas de Labán, el hermano de su madre, se acercó Jacob, y removió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el ganado de Labán hermano de su madre.

¹¹ Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz, y lloró.

¹² Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca: y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.

¹³ Y sucedió que cuando Labán oyó las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó y lo besó, y lo trajo a su casa. Y él contó a Labán todas estas cosas.

¹⁴ Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él el tiempo de un mes.

¹⁵ Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me has de servir de balde? declárame qué será tu salario.

¹⁶ Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

¹⁷ Y los ojos de Lea eran tiernos, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.

¹⁸ Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.

19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.

20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días porque la amaba.

21 Y dijo Jacob a Labán: Dame mi esposa, porque mi tiempo es cumplido para que cohabite con ella.

22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo: y él entró a ella.

24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

25 Y venida la mañana, he aquí que era Lea: y él dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hicieres conmigo otros siete años.

28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla: y él le dio a Raquel su hija por esposa.

29 Y dio Labán a Raquel su hija por criada a su sierva Bilha.

30 Y entró también a Raquel; y la amó también más que a Lea: y sirvió con él aún otros siete años.

31 Y vio Jehová que Lea era aborrecida, y abrió su matriz; pero Raquel era estéril.

32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ya que Jehová ha

mirado mi aflicción; de cierto ahora me amará mi marido.

³³ Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era aborrecida, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.

³⁴ Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos: por tanto, llamó su nombre Leví.

³⁵ Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá: y dejó de dar a luz.

30

¹ Y viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.

² Y Jacob se enojaba contra Raquel, y decía: ¿Soy yo en lugar de Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?

³ Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; entra a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.

⁴ Así le dio a Bilha su sierva por esposa; y Jacob entró a ella.

⁵ Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

⁶ Y dijo Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.

⁷ Y concibió otra vez Bilha, la sierva de Raquel, y dio a luz el hijo segundo a Jacob.

8 Y dijo Raquel: Con grandes luchas he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.

9 Y viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por esposa.

10 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz a Jacob un hijo.

11 Y dijo Lea: Vino la ventura. Y llamó su nombre Gad.

12 Y Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz otro hijo a Jacob.

13 Y dijo Lea: ¡Qué dicha la mía! porque las mujeres me dirán bienaventurada; y llamó su nombre Aser.

14 Y fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre: y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

16 Y cuando Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: A mí has de entrar, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y se acostó con ella aquella noche.

17 Y oyó Dios a Lea: y concibió, y dio a luz a Jacob el quinto hijo.

18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar.

19 Y concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos: y llamó su nombre Zabulón.

21 Y después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.

22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y abrió su matriz.

23 Y concibió, y dio a luz un hijo: y dijo: Dios ha quitado mi afrenta:

24 Y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

25 Y aconteció, cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.

26 Dame mis esposas y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y *quédate*; pues he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.

28 Y dijo: Señálame tu salario, que yo lo daré.

29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo;

30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número; y Jehová te ha bendecido con mi llegada: y ahora ¿cuándo he de trabajar yo también por mi propia casa?

31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada: si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo

aparte todas las ovejas manchadas y pintadas, y todas las ovejas de color oscuro entre las manadas, y las manchadas y las pintadas entre las cabras; y esto será mi salario.

³³ Así responderá por mí mi justicia mañana cuando me viniere mi salario delante de ti; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras y de color oscuro en las ovejas mías, se me ha de contar como de hurto.

³⁴ Y dijo Labán: Mira, que sea como tú dices.

³⁵ Y apartó aquel día los machos cabríos rayados y manchados; y todas las cabras manchadas y pintadas, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en manos de sus hijos;

³⁶ Y puso tres días de camino entre sí y Jacob: y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

³⁷ Y se tomó Jacob varas de álamo verdes y de avellano, y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

³⁸ Y puso las varas que había mondado delante de los rebaños, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales concebían cuando venían a beber.

³⁹ Y concebían las ovejas delante de las varas, y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

⁴⁰ Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su rebaño los listados, y todo lo que era oscuro en el hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

⁴¹ Y sucedía que cuando las ovejas más fuertes entraban en celo, Jacob ponía las varas delante

de las ovejas en los abrevaderos, para que concibieran a la vista de las varas.

⁴² Y cuando las ovejas eran débiles, no ponía *las varas*; así las débiles eran para Labán, y las fuertes para Jacob.

⁴³ Y se engrandeció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

31

¹ Y oía él las palabras de los hijos de Labán que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta grandeza.

² Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes.

³ También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.

⁴ Y envió Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo, donde estaba su rebaño,

⁵ y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.

⁶ Y vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre:

⁷ Y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido hacerme daño.

⁸ Si él decía así: Los pintados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían pintados: y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.

⁹ Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.

¹⁰ Y sucedió que al tiempo que las ovejas se apareaban, alcé yo mis ojos y miré en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.

¹¹ Y el Ángel de Dios me habló en un sueño *diciendo*: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.

¹² Y Él dijo: Alza ahora tus ojos, y mira; todos los machos que cubren a las ovejas son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

¹³ Yo soy el Dios de Betel, donde tú ungiste la columna, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tus padres.

¹⁴ Y respondió Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Acaso tenemos todavía parte o heredad en la casa de nuestro padre?

¹⁵ ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

¹⁶ Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

¹⁷ Entonces se levantó Jacob, y subió a sus hijos y a sus esposas sobre los camellos.

¹⁸ Y puso en camino todo su ganado, y todos sus bienes que había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

19 Y Labán había ido a trasquilar sus ovejas: y Raquel hurtó los ídolos de su padre.

20 Y Jacob engañó a Labán el arameo, al no decirle que se huía.

21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó, y pasó el río, y puso su rostro hacia el monte de Galaad.

22 Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.

23 Entonces tomó a sus hermanos consigo, y fue tras él camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.

24 Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob. Y Jacob había fijado su tienda en el monte, y Labán acampó con sus hermanos en el monte de Galaad.

26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me has engañado, y has traído a mis hijas como cautivas a espada?

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste; y no me lo hiciste saber para que yo te enviara con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?

28 Y ni siquiera me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas. Ahora locamente has hecho.

29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de vuestro padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?

31 Y Jacob respondió, y dijo a Labán: Porque tuve

miedo; pues dije, que quizás me quitarías por fuerza tus hijas.

³² En quien hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tuviere tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

³³ Y entró Labán en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló, y salió de la tienda de Lea, y vino a la tienda de Raquel.

³⁴ Y tomó Raquel los ídolos, y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán por toda la tienda pero no los halló.

³⁵ Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

³⁶ Entonces Jacob se enojó, y discutió con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Cuál es mi transgresión? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?

³⁷ Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todas las alhajas de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de tus hermanos, y juzguen entre nosotros.

³⁸ Estos veinte años he estado contigo: tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

³⁹ Nunca te traje lo arrebatado por las fieras; yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, de mi mano lo requerías.

⁴⁰ De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.

⁴¹ Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado; y has mudado mi salario diez veces.

⁴² Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac, no fuera conmigo, de cierto me enviarías ahora vacío; *pero* Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

⁴³ Y respondió Labán, y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?

⁴⁴ Ven, pues, ahora, hagamos alianza tú y yo; y sea en testimonio entre nosotros dos.

⁴⁵ Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por columna.

⁴⁶ Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano; y comieron allí sobre aquel majano.

⁴⁷ Y lo llamó Labán Jegar Sahaduta; y lo llamó Jacob Galaad.

⁴⁸ Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre tú y yo; por eso fue llamado su nombre Galaad.

⁴⁹ Y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos hayamos apartado el uno del otro.

⁵⁰ Si afligieres a mis hijas, o si tomares *otras* esposas además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre tú y yo.

⁵¹ Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta columna, que he erigido entre tú y yo.

⁵² Testigo *sea* este majano, y testigo *sea* esta columna, que ni yo pasaré contra ti este majano, ni tú pasarás contra mí este majano ni esta columna, para mal.

⁵³ El Dios de Abraham, y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por el temor de Isaac su padre.

⁵⁴ Entonces Jacob ofreció un sacrificio en el monte y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y pasaron aquella noche en el monte.

⁵⁵ Y levantándose muy de mañana, Labán besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo. Luego partió Labán y regresó a su lugar.

32

¹ Y Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

² Y dijo Jacob cuando los vio: El campamento de Dios es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

³ Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.

⁴ Y les mandó diciendo: Así diréis a mí señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y he estado allí hasta ahora;

⁵ Y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, por hallar gracia en tus ojos.

⁶ Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también vino a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

⁷ Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y dividió al pueblo que tenía consigo en dos campamentos, y las ovejas y las vacas y los camellos;

⁸ Y dijo: Si viniere Esaú contra un campamento y lo hiriere, el otro campamento escapará.

⁹ Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien.

¹⁰ No soy digno de la más pequeña de todas las misericordias, y de toda la verdad que has usado para con tu siervo; que con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

¹¹ Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga quizá, y me hiera a mí, y a la madre con los hijos.

¹² Y tú has dicho: Ciertamente yo te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

¹³ Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú.

¹⁴ Doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

¹⁵ treinta camellas paridas, con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

¹⁶ Y lo entregó en mano de sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

¹⁷ Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi her-

mano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿Y adónde vas? ¿Y para quién es esto que llevas delante de ti?

¹⁸ Entonces dirás: Presente es de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.

¹⁹ Y mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis.

²⁰ Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto.

²¹ Y pasó el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

²² Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos esposas, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

²³ Los tomó, pues, y los hizo pasar el arroyo, e hizo pasar lo que tenía.

²⁴ Y Jacob se quedó solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

²⁵ Y cuando vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

²⁶ Y dijo: Déjame, que raya el alba. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices.

²⁷ Y Él le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

²⁸ Y Él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque como príncipe has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

²⁹ Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y Él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

³⁰ Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

³¹ Y le salió el sol pasado que hubo a Peniel; y cojeaba de su cadera.

³² Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

33

¹ Y alzando Jacob sus ojos miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

² Y puso las siervas y sus niños delante; luego a Lea y a sus niños; y a Raquel y a José los postreros.

³ Y él pasó delante de ellos, y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

⁴ Y Esaú corrió a su encuentro, y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

⁵ Y alzó sus ojos, y vio las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

⁶ Y luego se acercaron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

⁷ Y Lea también se acercó con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.

8 Y él dijo: ¿Qué te propones con todas estas cuadrillas que he encontrado? Y él respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

9 Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego, si he hallado ahora gracia en tus ojos, toma mi presente de mi mano, pues que he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios; y te has contentado conmigo.

11 Acepta, te ruego, mi bendición que te es traída; porque Dios me ha favorecido porque tengo lo suficiente. Y porfió con él, y la tomó.

12 Y dijo: Anda, y vamos; y yo iré delante de ti.

13 Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.

15 Y Esaú dijo: Permíteme ahora dejar contigo algunos de los que vienen conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? halle yo gracia en los ojos de mi señor.

16 Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

17 Y Jacob se fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

18 Y Jacob vino a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.

19 Y compró una parte del campo, donde tendió

su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas.

²⁰ Y erigió allí un altar, y le llamó: El Poderoso Dios de Israel.

34

¹ Y salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver las hijas del país.

² Y cuando la vio Siquem, hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró.

³ Y su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la doncella, y habló al corazón de la doncella.

⁴ Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por esposa a esta doncella.

⁵ Y oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija: y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

⁶ Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.

⁷ Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se llenaron de ira, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.

⁸ Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por esposa.

⁹ Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

¹⁰ Y habitad con nosotros; porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y

tomad en ella posesión.

¹¹ Siquem también dijo al padre y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.

¹² Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, que yo daré cuanto me dijereis, y dadme a la doncella por esposa.

¹³ Y respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto él había amancillado a Dina su hermana.

¹⁴ Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso; porque entre nosotros es una afrenta.

¹⁵ Mas con esta *condición* consentiremos con vosotros: Si habéis de ser como nosotros, que se circuncide todo varón de entre vosotros.

¹⁶ Entonces os daremos nuestras hijas, y nosotros tomaremos las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un solo pueblo.

¹⁷ Pero si no nos prestáis oído para circuncidaros, entonces tomaremos a nuestra hija y nos iremos.

¹⁸ Y parecieron bien sus palabras a Hamor y a Siquem, hijo de Hamor.

¹⁹ Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más honorable de toda la casa de su padre.

²⁰ Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

²¹ Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y negociarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos;

nosotros tomaremos sus hijas por esposas, y les daremos las nuestras.

²² Mas con una condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo; si se circuncida en nosotros todo varón, así como ellos *son* circuncidados.

²³ Sus ganados, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

²⁴ Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

²⁵ Y sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad osadamente, y mataron a todo varón.

²⁶ Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada: y tomaron a Dina de casa de Siquem, y salieron.

²⁷ Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos y saquearon la ciudad; por cuanto habían amancillado a su hermana.

²⁸ Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

²⁹ y todos sus bienes; se llevaron cautivos a todos sus niños y a sus esposas, y saquearon todo lo que *había* en casa.

³⁰ Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra

mí, y me herirán, y seré destruido yo y mi casa.
31 Y ellos respondieron ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

35

1 Y dijo Dios a Jacob: Levántate, sube a Betel, y quédate allí; y haz allí un altar a Dios, que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestras vestiduras.

3 Y levantémonos, y subamos a Betel; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha sido conmigo en el camino que he andado.

4 Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina, que estaba junto a Siquem.

5 Y partieron, y el terror de Dios fue sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no siguieron tras los hijos de Jacob.

6 Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (ésta es Betel), él y todo el pueblo que con él estaba.

7 Y edificó allí un altar, y llamó el lugar El-Betel, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano.

8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada a las raíces de Betel, debajo de una encina: y se llamó su nombre Alon-Bacut.

9 Y se apareció otra vez Dios a Jacob, cuando se había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.

10 Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre: y llamó su nombre Israel.

11 Y le dijo Dios: Yo soy Dios Omnipotente; crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

12 Y la tierra que yo he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti: y a tu simiente después de ti daré la tierra.

13 Y se fue de él Dios, del lugar donde con él había hablado.

14 Y Jacob erigió una columna en el lugar donde había hablado con él, una columna de piedra, y derramó sobre ella libación, y derramó sobre ella aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Betel.

16 Y partieron de Betel, y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto.

17 Y aconteció, que como había trabajo en su parto, le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo.

18 Y aconteció que al salirsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Benjamín.

19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino del Efrata, la cual es Belén.

20 Y puso Jacob una columna sobre su sepultura; ésta es la columna de la sepultura de Raquel hasta hoy.

21 Y partió Israel, y tendió su tienda al otro lado de Migdaleder.

²² Y aconteció, morando Israel en aquella tierra, que fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual escuchó Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:

²³ Los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob, y Simeón, y Leví, y Judá, e Isacar, y Zabulón.

²⁴ Los hijos de Raquel: José, y Benjamín.

²⁵ Y los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan, y Neftalí.

²⁶ Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad, y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

²⁷ Y vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.

²⁸ Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

²⁹ Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue reunido a su pueblo, viejo y lleno de días; y sus hijos Esaú y Jacob lo sepultaron.

36

¹ Y éstas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom.

² Esaú tomó sus esposas de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, y a Aholibama, hija de Ana, hija de Zibeón el heveo;

³ Y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot.

⁴ Y de Esaú Ada dio a luz a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.

⁵ Y Aholibama dio a luz a Jeús, y a Jaalam, y a Coré; éstos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.

⁶ Y Esaú tomó sus esposas, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todos sus bienes que había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a *otra* tierra, lejos de su hermano Jacob.

⁷ Porque los bienes de ellos eran tantos que no podían habitar juntos, y la tierra de su peregrinación no los podía sostener a causa de sus ganados.

⁸ Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

⁹ Éstos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

¹⁰ Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú; Reuel, hijo de Basemat, esposa de Esaú.

¹¹ Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam, y Cenaz.

¹² Y Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, la cual le dio a luz a Amalec; éstos son los hijos de Ada, esposa de Esaú.

¹³ Y los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama, y Miza; éstos son los hijos de Basemat, esposa de Esaú.

¹⁴ Éstos fueron los hijos de Aholibama, esposa de Esaú, hija de Ana, que fue hija de Zibeón; ella dio a luz de Esaú, a Jeús, a Jaalam y a Coré.

¹⁵ Éstos *son* los duques de los hijos de Esaú. Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el duque Temán, el duque Omar, el duque Zefo, el duque Cenaz,

¹⁶ El duque Coré, el duque Gatam, y el duque Amalec; éstos son los duques de Elifaz en la tierra de Edom; éstos fueron los hijos de Ada.

17 Y éstos *son* los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el duque Nahat, el duque Zera, el duque Sama, y el duque Miza; éstos son los duques de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat, esposa de Esaú.

18 Y éstos son los hijos de Aholibama, esposa de Esaú; el duque Jesús, el duque Jaalam, y el duque Coré; éstos fueron los duques que salieron de Aholibama, esposa de Esaú, hija de Ana.

19 Éstos, pues, son los hijos de Esaú, y sus duques; él es Edom.

20 Y éstos *son* los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Ana,

21 Disón, Ezer, y Disán: éstos son los duques de los horeos, hijos de Seir en la tierra de Edom.

22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemán; y Timna fue hermana de Lotán.

23 Y los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo, y Onam.

24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja, y Ana. Este Ana es el que descubrió los mulos en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.

25 Los hijos de Ana fueron Disón, y Aholibama, hija de Ana.

26 Y éstos *fueron* los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán, y Querán.

27 Y éstos *fueron* los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván, y Acán.

28 Éstos *fueron* los hijos de Disán: Uz, y Arán.

29 Y éstos *fueron* los duques de los horeos; el duque Lotán, el duque Sobal, el duque Zibeón, el duque Ana.

³⁰ El duque Disón, el duque Ezer, el duque Disán; éstos *fueron* los duques de los horeos; por sus ducados en la tierra de Seir.

³¹ Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, *fueron* éstos:

³² Bela, hijo de Beor, reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

³³ Y murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

³⁴ Y murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.

³⁵ Y murió Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el que hirió a Madián en el campo de Moab: y el nombre de su ciudad fue Avit.

³⁶ Y murió Hadad, y en su lugar reinó Samla, de Masreca.

³⁷ Y murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Rehoboth, *junto al río* .

³⁸ Y murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán, hijo de Acbor.

³⁹ Y murió Baal-hanán, hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su esposa, Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

⁴⁰ Éstos, pues, son los nombres de los duques de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: el duque Timna, el duque Alva, el duque Jetet,

⁴¹ el duque Aholibama, el duque Ela, el duque Pinón,

⁴² el duque Cenaz, el duque Temán, el duque Mibzar,

⁴³ el duque Magdiel, y el duque Iram. Éstos fueron los duques de Edom por sus habitaciones en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

37

¹ Y habitó Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en la tierra de Canaán.

² Éstas fueron las generaciones de Jacob. José, siendo de edad de diecisiete años apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven *estaba* con los hijos de Bilha, y con los hijos de Zilpa, esposas de su padre; y José informaba a su padre la mala fama de ellos.

³ Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de muchos colores.

⁴ Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no le podían hablar pacíficamente.

⁵ Y soñó José un sueño y lo contó a sus hermanos; y ellos vinieron a aborrecerle más todavía.

⁶ Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:

⁷ He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba, y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor, y se inclinaban al mío.

⁸ Y le respondieron sus hermanos: ¿Has de reinar tú sobre nosotros, o te has de enseñorear sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras.

9 Y soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.

10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos: y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es éste que soñaste? ¿Hemos de venir yo y tu madre, y tus hermanos, a inclinarnos a ti a tierra?

11 Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre guardaba aquellas palabras.

12 Y fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

13 Y dijo Israel a José: ¿No están tus hermanos apacentando *las ovejas* en Siquem? Ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.

14 Y él le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.

15 Y lo halló un hombre, andando él extraviado por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

16 Y él respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde apacientan *sus ovejas*.

17 Y aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.

18 Y cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.

19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el

soñador;

²⁰ Venid, pues, ahora; matémosle y echémosle en un pozo, y diremos: Alguna mala bestia le devoró; y veremos qué será de sus sueños.

²¹ Y cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos y dijo: No lo matemos.

²² Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en este pozo que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

²³ Y sucedió que, cuando llegó José a sus hermanos, ellos hicieron desnudar a José su ropa, la ropa de colores que tenía sobre sí;

²⁴ y le tomaron y le echaron en el pozo; pero el pozo *estaba* vacío, no *había* agua en él.

²⁵ Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas y bálsamo y mirra, e iban para llevarlo a Egipto.

²⁶ Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?

²⁷ Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; que nuestro hermano es nuestra carne. Y sus hermanos acordaron con él.

²⁸ Y cuando pasaron los mercaderes madianitas, sacaron ellos a José del pozo y lo trajeron arriba, y lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

²⁹ Y Rubén volvió al pozo, y he aquí, José no estaba en el pozo, y rasgó sus vestiduras.

³⁰ Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿adónde iré yo?

³¹ Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre;

³² y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado, reconoce ahora si es o no la túnica de tu hijo.

³³ Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia le devoró; José ha sido despedazado.

³⁴ Entonces Jacob rasgó sus vestiduras, y puso cilicio sobre sus lomos, y se enlutó por su hijo muchos días.

³⁵ Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; pero él no quiso recibir consuelo, y dijo: Porque yo descenderé enlutado a mi hijo hasta la sepultura. Y lo lloró su padre.

³⁶ Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

38

¹ Y aconteció en aquel tiempo, que Judá descendió de donde estaban sus hermanos, y se fue a un varón adulamita, que se llamaba Hira.

² Y Judá vio allí a la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y entró a ella.

³ La cual concibió, y dio a luz un hijo; y llamó su nombre Er.

⁴ Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

⁵ Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.

⁶ Y Judá tomó esposa para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

⁷ Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y Jehová le quitó la vida.

⁸ Entonces Judá dijo a Onán: Entra a la esposa de tu hermano, y despósate con ella, y levanta simiente a tu hermano.

⁹ Y sabiendo Onán que la simiente no había de ser suya, sucedía que cuando entraba a la esposa de su hermano vertía en tierra, por no dar simiente a su hermano.

¹⁰ Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

¹¹ Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que como sus hermanos también él muera. Y se fue Tamar, y moró en la casa de su padre.

¹² Y pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, esposa de Judá; y Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita.

¹³ Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.

¹⁴ Entonces ella se quitó los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la puerta de las Aguas que está junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por esposa.

¹⁵ Y cuando la vio Judá, pensó que *era* una

ramera, porque ella había cubierto su rostro.

16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Vamos, déjame ahora allegarme a ti; pues no sabía que *era* su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás, si te allegares a mí?

17 Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: ¿Me darás prenda hasta que lo envíes?

18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, tu cordón y el bordón que tienes en tu mano. Y él se los dio, y entró a ella, la cual concibió de él.

19 Entonces ella se levantó, y se fue: y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo el adulamita, para que tomase la prenda de mano de la mujer; mas no la halló.

21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de las aguas junto al camino? Y ellos le dijeron: Aquí no ha estado ninguna ramera.

22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Ninguna ramera ha estado aquí.

23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Y aconteció que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y he aquí que está encinta de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

25 Y cuando la sacaban, ella envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta: También dijo: Mira ahora de quien son estas cosas, el anillo, el cordón y el bordón.

26 Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había dos en su vientre.

28 Y sucedió que cuando daba a luz, uno *de ellos* sacó la mano, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Éste salió primero.

29 Y aconteció que tornando él a meter la mano, he aquí su hermano salió; y ella dijo: ¿Por qué has hecho sobre ti rotura? Y llamó su nombre Fares.

30 Y después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

39

1 Y José fue llevado a Egipto; y Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de mano de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

2 Pero Jehová estaba con José, y fue un varón próspero: y estaba en la casa de su señor el egipcio.

3 Y vio su señor que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa, y entregó en su poder todo lo que tenía.

⁵ Y aconteció que, desde cuando le dio el encargo de su casa, y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José; y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

⁶ Y dejó todo lo que tenía en mano de José; y él no se preocupaba de nada sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷ Y aconteció después de esto, que la esposa de su señor puso sus ojos en José, y dijo: Acuéstate conmigo.

⁸ Y él no quiso, y dijo a la esposa de su señor: He aquí que mi señor no sabe conmigo lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene:

⁹ No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su esposa; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?

¹⁰ Y fue que, hablando ella a José cada día, que él no la escuchó para acostarse al lado de ella, o para estar con ella.

¹¹ Y sucedió que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

¹² Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Acuéstate conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

¹³ Y aconteció que cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

¹⁴ llamó a los de casa, y les habló, diciendo:

Mirad, nos ha traído un hebreo, para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para acostarse conmigo, y yo di grandes voces;

¹⁵ y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y salió huyendo afuera.

¹⁶ Y ella puso junto a sí la ropa de él, hasta que vino su señor a su casa.

¹⁷ Entonces le habló ella semejantes palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme;

¹⁸ Y como yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí, y huyó fuera.

¹⁹ Y sucedió que como oyó su señor las palabras que su esposa le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo; se encendió su furor.

²⁰ Y tomó su señor a José, y le puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

²¹ Pero Jehová estaba con José, y extendió a él su misericordia, y le dio gracia ante los ojos del jefe de la cárcel.

²² Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que hacían allí, él lo dirigía.

²³ No veía el jefe de la cárcel cosa alguna que en su mano *estaba*; porque Jehová estaba con él, y *lo* que él hacía, Jehová *lo* prosperaba.

40

¹ Y aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

2 Y Faraón se enojó contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos, y contra el jefe de los panaderos,

3 y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

4 Y el capitán de la guardia dio cargo de ellos a José, y él les servía: y estuvieron días en la prisión.

5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno conforme a la interpretación de su sueño.

6 Y por la mañana José vino a ellos, y los miró, y he aquí que *estaban* tristes.

7 Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?

8 Y ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas:

11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas, y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

12 Y le dijo José: Ésta es su interpretación: Los

tres sarmientos son tres días:

¹³ Al cabo de tres días Faraón te hará levantar cabeza, y te restituirá a tu puesto: y darás la copa a Faraón en su mano, como solías cuando eras su copero.

¹⁴ Acuérdate, pues, de mí cuando tuvieres ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa:

¹⁵ Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me hubiesen de poner en la cárcel.

¹⁶ Y viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñaba que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza;

¹⁷ Y en el canastillo más alto había de toda clase de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

¹⁸ Entonces respondió José, y dijo: Ésta es la interpretación: Los tres canastillos tres días son.

¹⁹ Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

²⁰ Y aconteció el tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, que hizo banquete a todos sus sirvientes: y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.

²¹ E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos; y dio éste la copa en mano de Faraón.

²² Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.

23 Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

41

1 Y aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño: Le parecía que estaba junto al río;

2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado:

3 Y que otras siete vacas subían tras ellas del río, de feo aspecto, y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río:

4 Y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.

5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas subían de una sola caña:

6 Y que otras siete espigas delgadas y abatidas del viento solano, salían después de ellas:

7 Y las siete espigas delgadas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.

8 Y aconteció que a la mañana estaba agitado su espíritu; y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios: y les contó Faraón sus sueños, pero no había quien los declarase a Faraón.

9 Entonces el principal de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas:

10 Faraón se enojó contra sus siervos, y a mí me echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia, a mí y al principal de los panaderos:

11 Y él y yo vimos un sueño una misma noche; cada uno soñó conforme a la interpretación de su sueño.

12 Y *estaba* allí con nosotros un joven hebreo, sirviente del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, a cada uno conforme a su sueño, él interpretó.

13 Y aconteció que como él nos lo interpretó, así sucedió: a mí me hizo volver a mi puesto, e hizo colgar al otro.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José, y le sacaron aprisa de la cárcel; y se cortó el pelo y cambió su vestidura, y vino a Faraón.

15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.

16 Y respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que responda paz a Faraón.

17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río;

18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.

19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy fea traza; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en toda la tierra de Egipto en fealdad:

20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gruesas:

21 Y entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiese entrado en ellas, porque su parecer era aún malo, como de primero. Y yo desperté.

22 Y vi también en mi sueño, que siete espigas

crecían en una misma caña, llenas y hermosas;
23 y que otras siete espigas delgadas, marchitas, abatidas del viento solano, subían después de ellas:

24 Y las espigas delgadas devoraban a las siete espigas hermosas: y lo he contado a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

25 Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo: Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas delgadas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.

28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.

29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto:

30 Y se levantarán tras ellos siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto; y el hambre consumirá la tierra.

31 Y aquella abundancia no se echará de ver a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima.

32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

³⁴ Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y recaude la quinta parte de la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia;

³⁵ Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y alleguen el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.

³⁶ Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años del hambre que serán en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

³⁷ Y la idea pareció bien a Faraón, y a sus siervos.

³⁸ Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Hemos de hallar otro hombre como éste, en quien esté el Espíritu de Dios?

³⁹ Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

⁴⁰ Tú serás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo: solamente en el trono seré yo mayor que tú.

⁴¹ Dijo más Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

⁴² Entonces Faraón quitó el anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y le hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

⁴³ Y lo hizo subir en su segundo carro, y pregaron delante de él: Doblád la rodilla: y le puso sobre toda la tierra de Egipto.

⁴⁴ Y dijo Faraón a José: Yo Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

45 Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-paanea; y le dio por esposa a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

46 Y era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón, rey de Egipto: y salió José de delante de Faraón, y transitó por toda la tierra de Egipto.

47 Y en aquellos siete años de abundancia, la tierra produjo a montones.

48 Y él reunió todo el alimento de los siete años que fueron en la tierra de Egipto, y guardó el alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.

49 Y acopió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta que dejó de contar, porque no tenía número.

50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On.

51 Y llamó José el nombre del primogénito Manasés; porque Dios (*dijo él*) me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

52 Y el nombre del segundo lo llamó Efraín; porque Dios (*dijo él*) me hizo fértil en la tierra de mi aflicción.

53 Y se cumplieron los siete años de la abundancia, que hubo en la tierra de Egipto.

54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho: y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

55 Y cuando se sintió el hambre en toda la tierra

de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.

⁵⁶ Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

⁵⁷ Y toda la tierra venía a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

42

¹ Y cuando Jacob vio que en Egipto había alimentos, Jacobo dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?

² Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descendad allá, y comprad de allí para nosotros, para que vivamos y no muramos.

³ Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo a Egipto.

⁴ Mas Jacob no envió a Benjamín hermano de José con sus hermanos; porque dijo: No sea acaso que le acontezca algún desastre.

⁵ Y vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían: porque había hambre en la tierra de Canaán.

⁶ Y José *era* el señor de la tierra; él era quien le vendía a todo el pueblo de la tierra. Y llegaron los hermanos de José y se inclinaron a él rostro a tierra.

⁷ Y José como vio a sus hermanos, los reconoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis

venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán a comprar alimentos.

⁸ José, pues, reconoció a sus hermanos; pero ellos no le reconocieron.

⁹ Entonces se acordó José de los sueños que había tenido de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido.

¹⁰ Y ellos le respondieron: No, señor mío: mas tus siervos han venido a comprar alimentos.

¹¹ Todos nosotros *somos* hijos de un varón: somos *hombres* de verdad: tus siervos nunca fueron espías.

¹² Y él les dijo: No; sino que para ver lo descubierto del país habéis venido.

¹³ Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece.

¹⁴ Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías:

¹⁵ En esto seréis probados: Vive Faraón que no saldréis de aquí, al menos que vuestro hermano menor venga aquí.

¹⁶ Enviad uno de vosotros, y traiga a vuestro hermano; y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías.

¹⁷ Y los juntó en la cárcel por tres días.

¹⁸ Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios:

¹⁹ Si sois hombres de verdad, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos; y vosotros id, llevad el alimento para

el hambre de vuestras casas:

²⁰ Pero habéis de traerme a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

²¹ Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, que vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le oímos: por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

²² Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven; y no escuchasteis? He aquí también su sangre es requerida.

²³ Y ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

²⁴ Y José se apartó de ellos, y lloró: después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.

²⁵ Y mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino: y así se hizo con ellos.

²⁶ Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

²⁷ Y abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

²⁸ Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

²⁹ Y vinieron a Jacob su padre en tierra de Canaán, y le contaron todo lo que les había

acontecido, diciendo:

³⁰ Aquel varón, señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra:

³¹ Y nosotros le dijimos: Somos *hombres* de verdad, no somos espías:

³² Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

³³ Y aquel varón, señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que *sois hombres* de verdad; dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad *grano* para el hambre de vuestras casas, y andad,

³⁴ y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres de verdad: así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

³⁵ Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero, y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

³⁶ Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis: contra mí son todas estas cosas.

³⁷ Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo volviere; entrégalo en mi mano, que yo lo volveré a ti.

³⁸ Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros; pues su hermano es muerto, y él solo ha quedado: y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor a la sepultura.

43

¹ Y el hambre era grande en la tierra.

² Y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.

³ Y respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro al menos que vuestro hermano venga con vosotros.

⁴ Si enviares a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento:

⁵ Pero si no le enviares, no descenderemos: porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

⁶ Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, diciendo al varón que teníais otro hermano?

⁷ Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra parentela, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? y le respondimos conforme a estas palabras. ¿Cómo podíamos saber que él había de decir: Haced venir a vuestro hermano?

⁸ Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.

⁹ Yo seré fiador; a mí me pedirás cuenta de él: si yo no te lo volviere y lo pusiere delante de ti, seré para ti el culpable todos los días:

¹⁰ Que si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces.

¹¹ Entonces Israel su padre les respondió: Pues

que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, y un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

¹² Y tomad en vuestras manos el doble de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.

¹³ Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.

¹⁴ Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.

¹⁵ Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doblado dinero, y a Benjamín; y se levantaron, y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

¹⁶ Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Mete en casa a esos hombres, y degüella víctima, y aderézala; porque estos hombres comerán conmigo al mediodía.

¹⁷ E hizo el hombre como José dijo; y metió aquel hombre a los hombres en casa de José.

¹⁸ Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron metidos en casa de José, y decían: Por el dinero que fue vuelto en nuestros costales la primera vez nos han metido aquí, para revolver contra nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

¹⁹ Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa.

20 Y dijeron: Ay, señor mío, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos:

21 Y aconteció que cuando vinimos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer en nuestras manos.

22 Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23 Y él respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales: yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos.

24 Y aquel varón trajo a los hombres a casa de José: y les dio agua, y lavaron sus pies: y dio de comer a sus asnos.

25 Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José al mediodía, porque habían oído que allí habían de comer pan.

26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de casa, y se inclinaron ante él hasta tierra.

27 Entonces José les preguntó cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, está bien? ¿Vive todavía?

28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

29 Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo:

Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

³⁰ Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y procuró *dónde* llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.

³¹ Y lavó su rostro, y salió fuera, y se contuvo, y dijo: Poned pan.

³² Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían: porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

³³ Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su mayoría, y el menor conforme a su menoría; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.

³⁴ Y él tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron y se alegraron con él.

44

¹ Y mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto pudieren llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal:

² Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.

³ Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

⁴ Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate, y sigue a esos hombres;

y cuando los alcanzares, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien?

⁵ ¿No es ésta *la copa* en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? habéis hecho mal en lo que hicisteis.

⁶ Y cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

⁷ Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice mi señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

⁸ He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

⁹ Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

¹⁰ Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquél en quien se hallare, será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

¹¹ Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

¹² Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

¹³ Entonces ellos rasgaron sus vestiduras, y cargó cada uno su asno, y volvieron a la ciudad.

¹⁴ Y llegó Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

¹⁵ Y José les dijo: ¿Qué obra es ésta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?

¹⁶ Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi

señor? ¿Qué hablaremos? ¿O con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos: he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquél en cuyo poder fue hallada la copa.

¹⁷ Y él respondió: Nunca yo tal haga: el varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

¹⁸ Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay señor mío, te ruego que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues que tú eres como Faraón.

¹⁹ Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?

²⁰ Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un joven que le nació en su vejez, pequeño aún; y un hermano suyo murió, y solo él ha quedado de su madre, y su padre lo ama.

²¹ Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.

²² Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si le dejare, su padre morirá.

²³ Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no descendiere con vosotros, no veréis más mi rostro.

²⁴ Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre, tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

²⁵ Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.

²⁶ Y nosotros respondimos: No podemos ir:

si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podemos ver el rostro del varón, al menos que nuestro hermano el menor esté con nosotros.

²⁷ Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que mi esposa me dio a luz dos hijos;

²⁸ Y el uno salió de conmigo, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no le he visto;

²⁹ Y si tomareis también éste de delante de mí, y le aconteciere algún desastre, haréis descender mis canas con dolor a la sepultura.

³⁰ Ahora, pues, cuando llegare yo a tu siervo mi padre, y el joven no fuere conmigo, como su alma está ligada al alma de él,

³¹ sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor a la sepultura.

³² Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo volviere, entonces yo seré culpable ante mi padre todos los días.

³³ Te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

³⁴ Porque ¿cómo iré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

45

¹ No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de conmigo a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

² Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

³ Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José: ¿Vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

⁴ Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano el que vendisteis para Egipto.

⁵ Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; que para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros:

⁶ Que ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en que ni habrá arada ni siega.

⁷ Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

⁸ Así pues, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón, y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

⁹ Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas:

¹⁰ Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

¹¹ Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes:

¹² Y he aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi

hermano Benjamín, que mi boca os habla.

¹³ Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed acá a mi padre.

¹⁴ Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

¹⁵ Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y después sus hermanos hablaron con él.

¹⁶ Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó a Faraón, y a sus siervos.

¹⁷ Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: Cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

¹⁸ y tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí, que yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis la grosura de la tierra.

¹⁹ Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y para vuestras esposas; y tomad a vuestro padre, y venid.

²⁰ Y no os preocupéis por vuestros bienes, porque el bien de la tierra de Egipto será vuestro.

²¹ Y lo hicieron así los hijos de Israel: y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino.

²² A cada uno de todos ellos dio mudas de vestiduras, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestiduras.

²³ Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

24 Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino.

25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y su corazón se desmayó; pues no los creía.

27 Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo él los carros que José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre revivió.

28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía: iré y le veré antes que yo muera.

46

1 Y salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

3 Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque yo haré de ti una gran nación.

4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver: y José pondrá su mano sobre tus ojos.

5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, a sus niños y a sus esposas, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

6 Y tomaron sus ganados, y sus bienes que había adquirido en la tierra de Canaán, y se vinieron a Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo;

7 Sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su simiente trajo consigo a Egipto.

8 Y éstos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

9 Y los hijos de Rubén: Enoc, Falú, Hezrón y Carmi.

10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la cananea.

11 Y los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

12 Y los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara: mas Er y Onán, murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

13 Y los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.

14 Y los hijos de Zabulón: Sered y Elón, y Jahleel.

15 Éstos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres *era* el total de almas de sus hijos e hijas.

16 Y los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.

17 Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería y Sera, hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.

18 Éstos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; *en total*, dieciséis almas.

19 Y los hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín.

20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat,

hija de Potifera, sacerdote de On.

²¹ Y los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

²² Éstos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; en total, catorce almas.

²³ Y los hijos de Dan: Husim.

²⁴ Y los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.

²⁵ Éstos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz a éstos de Jacob; en total, siete almas.

²⁶ Todas las almas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, no incluyendo las esposas de los hijos de Jacob, *eran* en total sesenta y seis almas.

²⁷ Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos almas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto *eran* setenta.

²⁸ Y envió a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver a Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.

²⁹ Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre a Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró mucho tiempo sobre su cuello.

³⁰ Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, pues aún vives.

³¹ Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí;

³² Y los hombres son pastores de ovejas, porque

son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.

³³ Y sucederá que cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?

³⁴ Entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios todo pastor de ovejas es una abominación

47

¹ Y José vino, e hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí, están en la tierra de Gosén.

² Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón.

³ Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

⁴ Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán: por tanto, te rogamos ahora que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

⁵ Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

⁶ La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si

entiendes que hay entre ellos hombres eficaces, ponlos por mayores del ganado mío.

⁷ Y José introdujo a su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

⁸ Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?

⁹ Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

¹⁰ Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de delante de Faraón.

¹¹ Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés como mandó Faraón.

¹² Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, de pan, según el número de la familia.

¹³ Y no había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave; por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

¹⁴ Y recogió José todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

¹⁵ Y acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José diciendo: Danos pan: ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

¹⁶ Y José dijo: Dad vuestros ganados, y yo os daré

por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

¹⁷ Y ellos trajeron sus ganados a José; y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos: y los sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

¹⁸ Y acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubriremos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

¹⁹ ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

²⁰ Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos: y la tierra vino a ser de Faraón.

²¹ Y en cuanto al pueblo, lo hizo pasar a las ciudades desde un extremo hasta el otro extremo de los términos de Egipto.

²² Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían su ración que Faraón les daba: por eso no vendieron su tierra.

²³ Entonces José dijo al pueblo: He aquí hoy os he comprado y a vuestra tierra para Faraón; he aquí semilla para vosotros, sembrad la tierra.

²⁴ Y será que de los frutos daréis la quinta parte

a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

²⁵ Y ellos respondieron: La vida nos has dado: hallemos gracia en ojos de mi señor, y seamos siervos de Faraón.

²⁶ Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón la quinta parte; excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

²⁷ Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tuvieron posesiones en ella, y crecieron y se multiplicaron en gran manera.

²⁸ Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años: y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

²⁹ Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad; te ruego que no me entierres en Egipto;

³⁰ Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo haré como tú dices.

³¹ Y él dijo: Júramelo. Y él le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

48

¹ Y sucedió que después de estas cosas, le dijeron a José: He aquí, tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

² Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama;

³ y Jacob dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

⁴ y me dijo: He aquí, yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones: y daré esta tierra a tu simiente después de ti por heredad perpetua.

⁵ Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos:

⁶ Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

⁷ Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

⁸ Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?

⁹ Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.

¹⁰ Y los ojos de Israel estaban tan agravados de la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él los besó y abrazó.

¹¹ Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también tu simiente.

12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

13 Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel; y a Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y les acercó a él.

14 Entonces Israel extendió su diestra, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

15 Y bendijo a José, y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

16 el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos muchachos; y mi nombre sea nombrado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

17 Pero al ver José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, esto le causó disgusto; y asió la mano de su padre, para mudarla de sobre la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza.

19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su simiente será multitud de naciones.

20 Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti

benedicirá Israel, diciendo: Dios te haga como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín delante de Manasés.

²¹ Y dijo Israel a José: He aquí, yo muero, pero Dios estará con vosotros y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

²² Y yo te he dado a ti una parte sobre tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

49

¹ Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los postreros días.

² Juntaos y oíd, hijos de Jacob; y escuchad a vuestro padre Israel.

³ Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder.

⁴ Inestable como las aguas, no serás el principal; por cuanto subiste al lecho de tu padre: Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

⁵ Simeón y Leví son hermanos: Instrumentos de crueldad hay en sus habitaciones.

⁶ En su secreto no entre mi alma, ni mi honra se junte en su compañía; que en su furor mataron varón, y en su voluntad arrancaron muro.

⁷ Maldito su furor, que fue fiero; y su ira, que fue dura: Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel.

⁸ Judá, te alabarán tus hermanos: Tu mano en la cerviz de tus enemigos: Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.

⁹ Cachorro de león es Judá: De la presa subiste, hijo mío: Se encorvó, se echó como león, así como león viejo; ¿quién lo despertará?

¹⁰ No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Silo; y a él se congregarán los pueblos.

¹¹ Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestidura, y en la sangre de uvas su manto:

¹² Sus ojos rojos del vino, y los dientes blancos de la leche.

¹³ Zabulón en puertos de mar habitará, y será para puerto de navíos; y su término hasta Sidón.

¹⁴ Isacar, asno fuerte echado entre dos tercios:

¹⁵ Y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa; y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo.

¹⁶ Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel.

¹⁷ Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones de los caballos, y hace caer hacia atrás al cabalgador de ellos.

¹⁸ Tu salvación esperé, oh Jehová.

¹⁹ Gad, ejército lo vencerá; mas él vencerá al fin.

²⁰ El pan de Aser será grueso, y él dará deleites al rey.

²¹ Neftalí, cierva liberada, que dará dichos hermosos.

²² Rama fructífera es José, rama fructífera junto a fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro.

²³ Y le causaron amargura, y le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros:

²⁴ Mas su arco permaneció fuerte, y los brazos de sus manos fueron fortalecidos por las manos del poderoso *Dios* de Jacob, (De allí es el Pastor, la Roca de Israel),

²⁵ Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, y por el Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y de la matriz.

²⁶ Las bendiciones de tu padre prevalecieron más que las bendiciones de mis progenitores; hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José y sobre la coronilla del que fue apartado de entre sus hermanos.

²⁷ Benjamín, lobo arrebatador; a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos.

²⁸ Todos éstos fueron las doce tribus de Israel: y esto fue lo que su padre les dijo, y los bendijo; a cada uno por su bendición los bendijo.

²⁹ Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo: sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo;

³⁰ En la cueva que está en el campo de Macpela, que está delante de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.

³¹ Allí sepultaron a Abraham y a Sara su esposa; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su esposa; allí también sepulté yo a Lea.

³² La compra del campo y de la cueva que está

en él, fue de los hijos de Het.

³³ Y cuando Jacob acabó de dar órdenes a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y entregó el espíritu; y fue reunido con su pueblo.

50

¹ Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.

² Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

³ Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

⁴ Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo:

⁵ Mi padre me hizo jurar diciendo: He aquí yo muero; en mi sepulcro que yo cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré.

⁶ Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.

⁷ Entonces José subió a sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto.

⁸ Y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre: solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

⁹ Y subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

¹⁰ Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación: y José hizo duelo a su padre por siete días.

¹¹ Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es éste de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abelmizraim, que está al otro lado del Jordán.

¹² Hicieron, pues, sus hijos con él, según les había mandado:

¹³ Pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y le sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, delante de Mamre.

¹⁴ Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que le hubo sepultado a su padre.

¹⁵ Y viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

¹⁶ Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

¹⁷ Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

¹⁸ Y vinieron también sus hermanos, y se posttraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por

tus siervos.

¹⁹ Y les respondió José: No temáis: ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

²⁰ Vosotros pensasteis mal contra mí, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

²¹ Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

²² Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre: y vivió José ciento diez años.

²³ Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación: también los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron criados sobre las rodillas de José.

²⁴ Y José dijo a sus hermanos: Yo moriré; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac, y a Jacob.

²⁵ Y José tomó juramento de los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

²⁶ Y murió José de edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures. Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 21 Feb 2024

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2